

Notas de investigación

Expectativas y limitaciones en la puesta en marcha de un proyecto patrimonial y turístico en un municipio rural vasco

Iñaki Arrieta Urtizberea

Universidad del País Vasco
E-mail: yvparuri@sf.ehu.es

Introducción

Desde hace unos años estamos asistiendo a una multiplicación de activaciones y puestas en marcha de proyectos patrimoniales y museísticos a lo largo y ancho de la Comunidad Autónoma Vasca. Se podría afirmar que en todo municipio, sea éste grande, mediano o pequeño, se quiere disponer de un museo o alguna infraestructura patrimonial, como mínimo. Una de las lógicas, sino la única, que está dirigiendo en muchos casos estas infraestructuras es la siguiente: crear, activar o poner en valor esas infraestructuras patrimoniales para atraer el turismo y por consiguiente impulsar o favorecer el desarrollo social y económico local.

No es mi objetivo en este trabajo abordar teóricamente la complejidad subyacente en esta a priori sencilla y hasta se podría afirmar ingenua lógica. Es cierto que este tipo de trabajo también debemos de ir desarrollándolos más. Sin embargo, al menos para el Comunidad Autónoma Vasca, investigaciones que narren y describan casos concretos en donde se hayan aplicado dicha lógica son más bien escasas. Estudios de casos que nos permitan, por ejemplo, conocer quiénes, por qué, cómo o para qué de esos proyectos, así como los resultados, definitivos o no, de los mismos apenas si se han realizado en nuestro territorio.

Con el propósito, pues, de ir llenando ese vacío venimos realizando una serie de trabajos de investigación¹ en la Comunidad

Autónoma Vasca, uno de los cuales ha sido el estudio del proyecto patrimonial denominado *Turismo Cultural en Larraul* y dentro del mismo el del *Museo de Larraul* del término municipal de Larraul en Gipuzkoa.

El Museo de Larraul es un proyecto municipal promovido por el Ayuntamiento de Larraul. Consta de una exposición permanente de aperos, instrumentos, utensilios y enseres vinculados básicamente al caserío y a la sociedad vasca rural preindustrial, y según señala el folleto divulgativo que se entrega a los visitantes *el Museo de Larraul tiene como objetivo mostrar el sentido de comunidad de Larraul, el sentido de una comunidad con sus propias inquietudes.*

El municipio de Larraul

Larraul es un municipio con una superficie de 5,9 km.² situado en la comarca guipuzcoana de Tolosaldea, en las faldas del monte Ernio; a pocos kilómetros de la antigua capital guipuzcoana, Tolosa, y a media hora en automóvil desde San Sebastián.

Se trata de un municipio rural con escasísima actividad industrial, comercial o de servicios dentro del término municipal. Según los datos del EUSTAT (Instituto Vasco de Estadística) en 1995 solamente había una explotación industrial con menos o igual a dos trabajadores y ningún establecimiento comercial minorista, ni mayorista. Actualmente, existen dos restaurantes

donde se atienden las demandas de los turistas que se desplazan al término municipal, principalmente los domingos. Así mismo, también hay algunos trabajadores autónomos vinculados a la construcción y al transporte.

De las 135 personas que vivían en Larraul en 1996, 45 estaban ocupadas; de las cuales 10 lo estaban en la agricultura y ganadería, 17 en la industria y la construcción, y 18 en el sector servicios. Cinco años antes había 30 personas empleadas en el sector primario, 28 en el secundario, y 14 en el sector terciario. Por tanto, nos encontramos con un municipio donde la actividad agraria y ganadera ha tenido un fuerte retroceso en términos absolutos y relativos en los últimos años.

Esta disminución en el número de los activos en el sector primario no ha ido acompañada de un aumento proporcional en el resto de los sectores económicos. Sólo en el sector terciario ha habido un pequeño incremento, siendo notable también la reducción del número de ocupados en el sector secundario. No obstante, el número de ocupados dentro de la construcción se ha mantenido más o menos estable, en torno a los 10 trabajadores.

Estos datos de la población ocupada en la década de los 90 en Larraul son una muestra más del abandono del campo, de los movimientos de emigración y, en definitiva, de la desestructuración de la sociedad rural guipuzcoana. En Larraul, al igual que en otros muchos pequeños municipios guipuzcoanos, este proceso comenzó a ser patente y notable a partir de la década de los 60.

Evidentemente, no voy a detenerme a describir y analizar las causas sociales, culturales y económicas que impulsaron dicho abandono. Simplemente apuntaré algunas, aquéllas que los entrevistados han señalado.

Larraul en 1900 contaba con una población de 285 personas que se mantuvo más o menos estable hasta 1960. En dicho año vivían en el término municipal 283 personas. Sin embargo, 20 años más tarde este número se había reducido en algo más de 100 individuos, llegando a los 135 en el año 1996, con una relación de masculinidad altísima del 145. Este número de habitantes se encontraba repartido en 1996 en 33

grupos domésticos, habiendo 17 viviendas desocupadas en dicho año.

Actualmente, la mayoría de los grupos domésticos viven en algún caserío. Según el Censo Agrario de 1999, en Larraul había 31 explotaciones censadas, de las cuales en 8 no había ninguna clase de ganado. No obstante, solamente en 2 caseríos es la ganadería y la agricultura la actividad principal del grupo doméstico. En el resto, éstas han pasado a ser una actividad secundaria, bien porque no han podido reunir las condiciones mínimas para hacer viable sus explotaciones en la economía de mercado, bien porque las nuevas generaciones han preferido dedicarse a otras actividades. Este abandono, a su vez, fue incentivado por las Administraciones Públicas, indemnizando a aquellos ganaderos que quisieron reducir su número de cabezas de ganado. En algunos de estos casos se llegó incluso a abandonar totalmente la explotación ganadera.

A tenor de estas características socio-económicas el término municipal de Larraul se incluyó dentro del objetivo 5B elaborado por la Unión Europea.

En definitiva, nos encontramos ante una sociedad donde para realizar cualquier tipo de actividad, tarea o labor, los individuos abandonan el término municipal para dirigirse a los pueblos limítrofes. Esto ha originado y favorecido que la relación social entre los vecinos de Larraul haya disminuido considerablemente.

En Larraul no existe ningún espacio donde los vecinos se relacionen habitualmente y donde, a su vez, se articulen las relaciones sociales con intensidad. Espacios que hace unas décadas cumplían esta función, han dejado de hacerlo en las últimas décadas. Por ejemplo, la secularización de la sociedad y la escasa actividad eclesial imposibilitan a esta institución religiosa desempeñar esa función que sí tenía hace unos años. A excepción de las ceremonias dominicales y los pertinentes actos religiosos, la iglesia permanece cerrada. El párroco vive en Tolosa y con la iglesia de Larraul dirige también la de Asteasu, municipio próximo a Larraul que cuenta con unos 1.200 habitantes.

El Ayuntamiento salvo una tarde y una mañana a la semana que permanece abierta al público no presenta mayor actividad.

Ni siquiera los dos bares que están en la plaza cumplen esta función. Uno de ellos, el *Herriko Ostatua*, no representa a ese espacio social que todavía se puede encontrar en muchos pueblos del País Vasco. Bares en donde es habitual ver a los vecinos que se reúnen al anochecer antes de regresar a sus casas, después de cenar o comer al mediodía, o los fines de semana y establecer e intensificar, consciente o inconscientemente, las relaciones del grupo social. En general, muchos de los habitantes abandonan a primeras horas de la mañana el municipio, pasan todo el día fuera y no regresan al mismo hasta el anochecer.

Génesis y desarrollo del proyecto del museo de Larraul

Se puede afirmar que Larraul posee un rico y amplio patrimonio cultural y natural. Según el informe realizado por el Técnico municipal de Cultura y Turismo en abril de 1997, en el término municipal tenemos la iglesia parroquial de San Esteban y 14 edificios inventariados como patrimonio histórico-artístico. La iglesia data de principios del siglo XVI con unas grisallas de gran valor de mediados de dicho siglo. De los 14 edificios, 4 tienen estructuras de madera casi completas del siglo XVI y otras 5 son construcciones del siglo XVII. Está también el molino Txuringadi con un taller artesanal de serrería-carpintería movido por fuerza hidráulica, las minas de Mañako, así como numerosos caleros y lavaderos.

Por otro lado, el impacto medioambiental que tuvo en amplias zonas del País Vasco la industrialización y la urbanización intensiva y desordenada de los años 60 y 70 fue más bien reducido en este término municipal. Esto permite contemplar en la ordenación actual del territorio del término municipal de Larraul, los diferentes espacios del ecosistema que la acción del hombre y de la naturaleza ha ido configurando a lo largo de los últimos siglos.

Con todo este bagaje patrimonial y con el objetivo de poner freno al proceso de desestructuración social que estaba viviendo el municipio, el entonces Alcalde y el Secretario-interventor del Ayuntamiento decidieron poner en marcha a finales del año 1995 y principios del año 1996 el proyecto denominado *Turismo Cultural en Larraul*.

Quiero resaltar que en este municipio tanto el Alcalde como los miembros de la corporación municipal pertenecen a una lista única e independiente que se presenta a las elecciones municipales con el nombre de *Herri Aukera*. La elaboración de la lista es realizada por los propios vecinos semanas antes de las elecciones, ratificándola el día de la votación. Por lo general, la lista nueva la suelen integrar vecinos de la corporación saliente, con lo que en la línea de actuación municipal no suelen darse los cambios radicales que se suelen dar en otros municipios guipuzcoanos al cambiar la alcaldía de partido. En este caso, tres son los alcaldes que han tomado parte en el proyecto y ninguno de ellos lo ha querido abandonar.

Aquel proyecto iniciado a mediados de la década de los 90 y denominado *Turismo Cultural en Larraul* presentaba un coste inicial de unos 15 millones y contemplaba las siguientes actuaciones: la creación del Museo Etnológico Municipal, la participación municipal en la rehabilitación del molino Txurungadi de propiedad privada, la recuperación de viejos caminos rurales, la apertura de una tienda de productos artesanos, la restauración de caleros, la restauración del lavadero de Arregieta, y para concluir la recuperación del entorno de la Ferrería de Olazar-Ibeltz. Junto a estas actuaciones hay que incluir también la de la Iglesia de San Esteban que en aquellas fechas estaba siendo rehabilitada.

Según la memoria presentada en 1997 ante la Diputación Foral de Gipuzkoa y el Gobierno Vasco, y elaborada por el Técnico Municipal de Cultura y Turismo, con este proyecto se quería *generar una oferta cultural y turística capaz de mejorar la economía del municipio. Esta tendencia y objetivo es ampliamente asumida por esta pequeña comunidad, tendiéndose hacia la terciarización a medio plazo, siguiendo el camino del conjunto del sistema en el que se encuentra inmersa nuestra sociedad. Siendo como es el peso de los sectores primario e industrial tan importante, nos planteamos un trasvase parcial al sector terciario, que creemos que serviría para apoyar al sector primario que actualmente se encuentra en crisis.*

Conforme a esta memoria, el origen de la puesta en marcha del proyecto era ofertar un nuevo producto patrimonial en el

término municipal con el objetivo de potenciar el sector terciario, apoyar el primario y en definitiva mejorar la economía municipal. Sin embargo, las entrevistas que he realizado apuntan unos objetivos donde los aspectos económicos serían una parte de los mismos.

Además de paliar la crisis del sector primario y fortalecer el terciario - potenciando, por ejemplo, un pequeño mercado local para la venta de productos locales a los visitantes o creando unos puestos de trabajo ligados al sector terciario en el término municipal - se quería también favorecer y potenciar una nueva dinámica social con el objetivo de impulsar y fortalecer las frágiles y débiles relaciones sociales entre los grupos domésticos y vecinos del municipio.

Junto a los aspectos económicos, el turismo es entendido también como un fenómeno social que debe de animar la vida municipal, y alentar y espolear unas dinámicas locales que sean útiles para la regeneración del tejido social. La afluencia de visitantes, generalmente de los municipios limítrofes, al término municipal, principalmente a la plaza - en donde se sitúan la iglesia, el ayuntamiento, el museo y los bares - impulsaría la concurrencia al mismo de los propios vecinos. Esto, asimismo, favorecería e intensificaría las relaciones vecinales y consolidaría algunos espacios comunes y habituales con los que romper el retraimiento de los grupos domésticos. No obstante, algunos vecinos mostraron sus reticencias al proyecto. Entendían que potenciar el turismo no sería una estrategia válida para fortalecer la cohesión social.

La elaboración de este proyecto y el deseo de ponerlo en marcha, estuvo influenciado por el realizado en el vecino término municipal de Zerain (Gipuzkoa), así como por los resultados allí obtenidos. Tanto el primer Alcalde, como el secretario-interventor quisieron trasladar esa experiencia de Zerain al término municipal de Larraul.

Zerain es un pequeño municipio que en 1994 vivían 232 habitantes y situado en el alto Goierri guipuzcoano, a unos pocos kilómetros de Beasain y a una hora de la capital guipuzcoana. Al igual que en Larraul, el número de vecinos se redujo a lo largo del siglo XX en más de la mitad de la

población. Para poner freno a esta desestructuración social, los vecinos de Zerain iniciaron a mediados de la década de los 70 una serie de actuaciones con el objetivo de fortalecer la conciencia social y mejorar su calidad de vida (Alustiza & Errekondo, 1999). Dentro de estas primeras actuaciones estaban: crear una cooperativa de viviendas, reabrir la escuela municipal, formar un grupo cultural, recuperar y reconducir los trabajos vecinales y potenciar las capacidades endógenas.

A partir de 1985 los trabajos de recuperación y restauración del patrimonio material local se incluyeron como actuaciones válidas para fortalecer las relaciones sociales y para buscar nuevas alternativas laborales a los vecinos. Se recuperaron y restauraron caleros, hornos de pan, una serrería hidráulica, las minas de Aizpea, la ermita de San Blas, la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y una cárcel del siglo XVIII. Igualmente se abrió una ludoteca, una biblioteca y se instituyó la semana cultural.

En la década de los 90 se inauguró el museo local de Zerain, integrándose todas esas actuaciones dentro de un proyecto integral y multisectorial, denominado el *Parque Cultural de Zerain*. Su objetivo es estructurar y fortalecer la sociedad; el instrumento para alcanzar este objetivo el trabajo vecinal, el *auzolan*. El resultado según Jakoba Errekondo, gerente de la fundación Zerain Dezagun, ha sido *buenísimo*. *Tenemos claro que los problemas de pueblos como Zerain, como el despoblamiento y la pérdida de puestos de trabajo, o se solucionan desde dentro o no tienen remedio. A nosotros nos ha ido muy bien. El año pasado - 1998 - nos visitaron 20.000 personas; en 1997, 18.000 y en 1996, 16.000. La progresión es evidente. Se han creado unos treinta puestos de trabajo* (Segura, 1999:12).

Para alcanzar metas similares a las conseguidas en el término municipal de Zerain, el Ayuntamiento de Larraul contrató a mediados de 1996 a un Técnico de Cultura y Turismo. El contrato fue a media jornada y durante un periodo de un año.

Al margen de otros trabajos municipales realizados, los primeros esfuerzos del Técnico se encaminaron en la puesta en marcha del museo etnográfico. Confeccionó un

proyecto de actividades museísticas a realizar en 1997 que consistió en la realización de un inventario, caserío por caserío, de todos aquellos elementos que se considerasen interesantes para el museo, así como de las gestiones necesarias para que dichas piezas fuesen donadas al museo.

De los cinco millones que se presupuestaron para el museo etnológico dentro del proyecto *Turismo Cultural en Larraul* en 1996, se pasó a los casi 15 millones un año más tarde. Éste era el coste del anteproyecto presentado por un decorador de interiores y conservador del patrimonio histórico-artístico de la provincia de Burgos. El anteproyecto reflejaba las ideas previamente analizadas con los miembros de la corporación, y el Técnico de Cultura y Turismo. El objetivo era exponer *toda clase de utensilios agrícolas singulares, así como mobiliario, artesanía tradicional, fotografías, recuerdos, escritos, y en general toda clase de elementos relacionados y utilizados por la comunidad de Larraul*, según consta en el proyecto presentado en 1997 ante el Gobierno Vasco.

La ubicación del futuro museo sería la segunda planta del Ayuntamiento de unos 130 m² e incluía las obras necesarias para el acondicionamiento del local (iluminación, calefacción y restos de trabajos), los estudios de investigación de los objetos a exponer y el montaje de la exposición.

Sin embargo, a los pocos meses el Ayuntamiento desestimó este anteproyecto por las siguientes razones. En primer lugar, su mala ubicación. Situarlo en una segunda planta de un edificio que carece de ascensor impediría o dificultaría el acceso a personas mayores o con algún tipo de minusvalía. En segundo lugar, se suprimía un espacio habitualmente utilizado para la realización de diferentes actividades municipales. Y para concluir, la tercera razón fue el costo del mismo. Éste se consideró excesivo para un Ayuntamiento que operaba al año con un presupuesto inferior a los 30 millones.

Junto con estas razones, hay que señalar también el desaliento que se estaba dando entre los miembros de la corporación. En general, los trabajos realizados para la puesta en marcha del museo no estaban dando los frutos esperados por la corporación. Su realización se estaba demorando en el tiempo y, más allá de la fu-

tura donación de los objetos, no se había fomentado ningún tipo de dinámica que impulsara la participación e implicación de los vecinos en el proyecto.

No obstante, el Ayuntamiento no abandonó la idea del proyecto. Contrató a dos vecinos a media jornada durante 6 meses para realizar la recogida del material inventariado por el Técnico de Cultura y Turismo. El contrato de este técnico se había extinguido a mediados del año 1997, una vez transcurrido el año de contratación. La contratación de los dos vecinos se realizó gracias a las subvenciones que facilitó el Instituto Nacional del Empleo (INEM).

Así mismo, en el pleno municipal celebrado el 9 de octubre de 1997 se autorizó al Alcalde la firma de los contratos que regularían la donación de los enseres, aperos y demás objetos cedidos por parte de los vecinos al futuro museo etnográfico.

Entre las diferentes cláusulas de dicho contrato quiero destacar las tres siguientes. En la primera se limita el periodo de donación a dos años a partir de la fecha de la inauguración del museo. La prolongación del mismo se deberá de determinar mediante otro acuerdo. En la segunda cláusula se permite al Ayuntamiento realizar los trabajos necesarios para la restauración y rehabilitación de los objetos cedidos. Y en la tercera y última cláusula se determina que los nombres de los caseríos de donde proceden los objetos se explicitarán en la exposición.

A principios del año 1998 el proyecto del museo volvió a tomar un nuevo impulso, una vez que la corporación municipal determinó que el coste del mismo debería de girar en torno a los tres millones de pesetas. Igualmente, se concretó la nueva ubicación física del museo. Éste debería de ocupar parte de la planta baja de la casa consistorial. Esto obligó a trasladar la biblioteca y una pequeña sala para conferencias que estaban en dicha planta a la segunda planta del Ayuntamiento.

Previo a esta decisión se consideró también la posibilidad de comprar el caserío *Erretoretxe* para instalar, junto a otras actividades municipales, el museo. Este caserío data del año 1831 y se encuentra en la misma plaza del pueblo, junto a la iglesia, el ayuntamiento y los dos bares. Actualmente está vacío y solamente es utilizado

por escolares del pueblo guipuzcoano de Zumaia que vienen a pasar algunos fines de semana. Se solicitó al arquitecto municipal una valoración del caserío y de sus pertenecidos, estimándose el coste de la compra en unos 50 millones. Treinta menos de los que pedían sus dueños. Se realizaron algunas gestiones para rebajar el precio de venta, pero los propietarios no accedieron. También se les propuso la compra de la casa sin los pertenecidos, pero tampoco aceptaron. La venta, en caso de realizarse, debería de incluir a toda la finca.

Por tanto, con unos tres millones disponibles para gastar y con un espacio de unos 100 m² de la planta baja de la casa consistorial, se solicitó a tres empresas dedicadas a trabajos museísticos a que presentaran algunas ideas para la realización del museo. De las tres, fue la presentada por la K6 Gestión Cultural de San Sebastián, la que se estimó la más adecuada a los objetivos y a los medios disponibles por el consistorio.



El 15 de enero de 1998 dos miembros de la empresa K6 Gestión Cultural fueron invitados al pleno municipal para exponer y explicar sus ideas. En la misma éstos afirmaron que la empresa se ajusta a los deseos e intenciones del cliente. No obstante, los representantes de la empresa privada proponen que se debería de representar una visión global de Larraul, exhibiendo todo el patrimonio. Igualmente, manifestaron que el museo debería de ser una institución viva - por ejemplo, cambiando las piezas de la exposición - y en el mismo habría que relacionar el presente y el pasado de la comunidad. Una vez escuchadas las explicaciones de los representantes de la empresa K6 Gestión Cultural, el pleno decidió solicitar a dicha empresa un presupuesto para la redacción del proyecto.

Para esta fecha los trabajos de recogida de los objetos, así como los trabajos realizados para su conservación y rehabilitación estaban ya muy avanzados.

En el pleno municipal celebrado en el mes de febrero del mismo año la empresa K6 Gestión Cultural presentó el presupuesto para la redacción del proyecto. Éste fue de un millón de pesetas, comprometiéndose a realizar la redacción del mismo en 2 meses. Asimismo, en dicha propuesta se adelantó que el coste de las obras y montaje del museo podría rondar los 5 millones de pesetas. La propuesta se dejó encima de la mesa ya que los corporativos querían estudiarla detenidamente y compararla a su vez con otros proyectos museísticos que estuvieran funcionando.



A su vez, se encargó al arquitecto municipal una memoria de las obras de habilitación de la planta baja del Ayuntamiento. Según dicha memoria el coste de las mismas deberían de rondar los dos millones.



En el pleno municipal extraordinario celebrado el 13 de marzo de 1998 se abordó, entre otros puntos, la propuesta del proyecto y la ejecución del mismo presentado por la empresa K6 Gestión Cultural. El Alcalde expresó que la adjudicación de las obras del museo se estaba demorando excesivamente y propuso que el pleno aceptase

dicha propuesta. Ésta fue aprobada definitivamente siempre y cuando el coste de las obras no superase los 5 millones. Igualmente, en dicho pleno se prolongó el contrato a los trabajadores que estaban participando en los trabajos de recogida y conservación de las piezas.

El 2 de abril de 1998 se firmó el contrato administrativo de adjudicación de consultoría y asistencia. Según dicho contrato el coste de la redacción del proyecto para el museo etnográfico sería de un millón de pesetas y los trabajos de ejecución del mismo no podrían superar los cinco millones.

Dos meses más tarde, el 11 de junio de 1998 se firmó el contrato administrativo de adjudicación de la obra y puesta en marcha del Museo Etnográfico de Larraul. El costo total de las obras se pactó en unas 4.500.000 pesetas (270.046 €) y los trabajos se deberían de realizar en el plazo de tres meses y medio. Para finales del mes de septiembre de 1998 el museo debería de estar inaugurado.

El museo se inauguró oficialmente el 18 de noviembre de 1998, miércoles, con la presencia de la Consejera de Cultura del Gobierno Vasco y la Diputada de Cultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa. El domingo anterior a la inauguración oficial los vecinos pudieron visitar la exposición. La inauguración oficial tuvo eco en el noticiario de la televisión pública vasca de aquel día. En dicha emisión, un responsable del montaje de la exposición explicaba los contenidos de la exposición, mientras que el Alcalde manifestaba que el objetivo del museo era recuperar la tradición y la forma de vivir de sus antepasados.

Si bien el coste total del proyecto, obras y montaje del museo, así como los diferentes trabajos relacionados con el museo se pudieron sufragar con las ayudas y subvenciones solicitadas a la Comunidad Europea, al Gobierno Vasco, a la Diputación Foral de Gipuzkoa y al INEM, un nuevo problema surgió una vez inaugurado el museo.

Lógicamente la gestión del museo exigía asignar un responsable al museo. La contratación de una persona o la adjudicación de la misma a una empresa suponía un costo que el Ayuntamiento no podía asumir. Con lo cual se optó por vincular dicha gestión a la adjudicación de la explotación del bar *Herriko Ostatua* que es de titularidad

municipal. El adjudicatario del bar debería de abrir la puerta del museo, así como la de la iglesia a los visitantes interesados en visitarlos. A pesar de las reticencias del párroco a dejar las llaves, el Ayuntamiento pudo incorporar también la iglesia a su oferta patrimonial.

Posteriormente el Ayuntamiento contrató, con la colaboración de la sociedad *Tolosaldea Garatzen*, a una persona, licenciada en pedagogía, con el objetivo de fomentar el turismo y dinamizar la sociedad. Evidentemente participó en la gestión del museo, apoyando a los adjudicatarios del bar en las visitas y diseñando diferentes juegos para los niños que lo visitaban. Pero su contribución más importante fue la recuperación de algunos viejos caminos rurales para promocionar el senderismo y la incorporación de los mismos a la oferta turística. Al fin y al cabo éste era también otro de los apartados de aquel proyecto primigenio denominado *Turismo Cultural en Larraul*. Esta persona estuvo contratada hasta mayo del año 2000. En julio del mismo año otra persona, recién licenciada en sociología, fue contratada con ayuda del INEM para seguir con las labores de su predecesora.

Dos años después de la inauguración del museo los resultados no habían sido los que en un principio se esperaban alcanzar. El número de visitantes al museo no llegaba a las 200 personas al mes, y el dinamismo y la reestructuración social que se pretendía impulsar están todavía por llegar. No obstante, los vecinos afirman estar orgullosos de haber colaborado con la puesta en marcha del museo, aportando las piezas necesarias para la exposición. Si lo comparamos con el proyecto de Zerain – no hay que olvidar que éste lleva unos 25 años y el de Larraul unos pocos años –, la diferencia principal está en la participación y el grado de implicación en el proyecto de los vecinos. Mientras en Zerain esta participación ha sido constante e intensa según se afirma, en Larraul todavía está por darse explícitamente. Tal y como afirmaba el Alcalde de Larraul, si los vecinos no cooperan más, el proyecto será difícil que alcance los objetivos inicialmente planteados.

Para terminar, el Ayuntamiento ha querido incorporar al proyecto el molino y la serrería movidos por fuerza hidráulica de Txuringadi, únicos en el término municipal

y de propiedad privada. Hasta la fecha los intentos realizados para incorporarlo al proyecto global no han obtenido los resultados esperados. El propietario, que reside y trabaja en el término municipal vecino de Asteasu, no quiere ceder la gestión y explotación del mismo al Ayuntamiento. No tiene mayor inconveniente en incluirlo dentro del proyecto municipal, siempre y cuando sea él la persona que se encargue del mismo y se haga en un horario que sea compatible con sus compromisos laborales. Para el Ayuntamiento esta última condición es incompatible con su oferta patrimonial. El acceso a los elementos patrimoniales no puede estar sujeta a unas lógicas de funcionamiento ajenas a la demanda y al propio proyecto. Así mismo, su ubicación geográfica no favorece su activación municipal en las condiciones propuestas por el propietario. Este edificio se encuentra en los límites del término municipal de Larraul y el acceso en vehículo al mismo hay que realizarlo por la carretera que cruza Asteasu camino de Aia, bordeando el término municipal de Larraul. Desde el núcleo del pueblo solamente se puede ir andando por un sendero que actualmente no ofrece muy buenas condiciones para ser recorrido.

La exposición permanente del museo de Larraul

Ya he indicado que fue el Técnico de Cultura y Turismo contratado en 1996 el que realizó el inventario de los objetos del futuro museo. Este fue realizado caserío por caserío con el objetivo de que *los larrauldaras entiendan el museo como su propia obra, su vida, su historia, que quieren mostrar a los visitantes*, según se afirma en la memoria realizada en 1997 por dicho técnico. Dentro de los objetos seleccionados hay *toda clase de utensilios agrícolas singulares, así como mobiliario, artesanía tradicional, fotografías, recuerdos, escritos, y en general toda clase de elementos relacionados y utilizados por la comunidad de Larraul* tal y como se especifica en el proyecto de actividades museísticas 1997/1998 presentado ante el Departamento de Comercio, Consumo y turismo del Gobierno Vasco.

Concluido en junio de 1997 el año de contrato del Técnico de Cultura y Turismo se contrató a dos vecinos para recoger los

objetos inventariados, limpiarlos, restaurarlos y tratarlos, como ya he afirmado anteriormente. Uno de los dos contratados tenía alguna experiencia en este tipo de trabajos, al poseer él también una pequeña colección. El inventario lo completaron realizado una ficha técnica por cada objeto. En las mismas se describe muy someramente sus características físicas, así como sus usos.

Descartada la segunda planta de la casa consistorial, como ya viene dicho, se optó por ocupar una parte de la planta baja de unos 100 m². Antes del montaje definitivo realizado en dicha planta los miembros de la corporación estimaron oportuno instalar también en una pequeña zona verde, previa a la entrada del museo, una pequeña prensa para hacer sidra, un *tolare*. El propósito era mostrar en la temporada de la elaboración de la sidra parte de dicho proceso de elaboración. Sin embargo, dicho propósito se tuvo que abandonar por los costes que acarrearían su instalación y su mantenimiento. Los trabajos de instalación incluían el acondicionamiento de la zona verde, la instalación de la prensa y la construcción de una pequeña instalación cubierta para resguardarlo. Al estar a la intemperie y en un espacio abierto al público, su mantenimiento iba a suponer un costo adicional importante. Igualmente, se estimó que la contratación de una persona para realizar y mostrar los procesos de elaboración de la sidra no se podría sufragar. Por tanto, esta idea se abandonó, optándose por la instalación del *tolare* dentro de la exposición. Es esta prensa el único bien que se ha comprado y que se ha traído fuera del término municipal. El costo del mismo fue de unas 250.000 pesetas, participando junto a los dos operarios del Ayuntamiento varios jóvenes del municipio en los trabajos de traslado del mismo.

Como ya he indicado anteriormente, fue la empresa K6 Gestión Cultural quien realizó el acondicionamiento de la planta baja de la casa consistorial y el montaje de la exposición. El coste de elaboración del proyecto fue de 1.000.000 de pesetas, y el de las obras y puesta en marcha del mismo de unos 4.500.000 pesetas.

Según el proyecto y presupuesto presentado el 28 de mayo de 1998, el 70 % del coste de las obras y puesta en marcha se

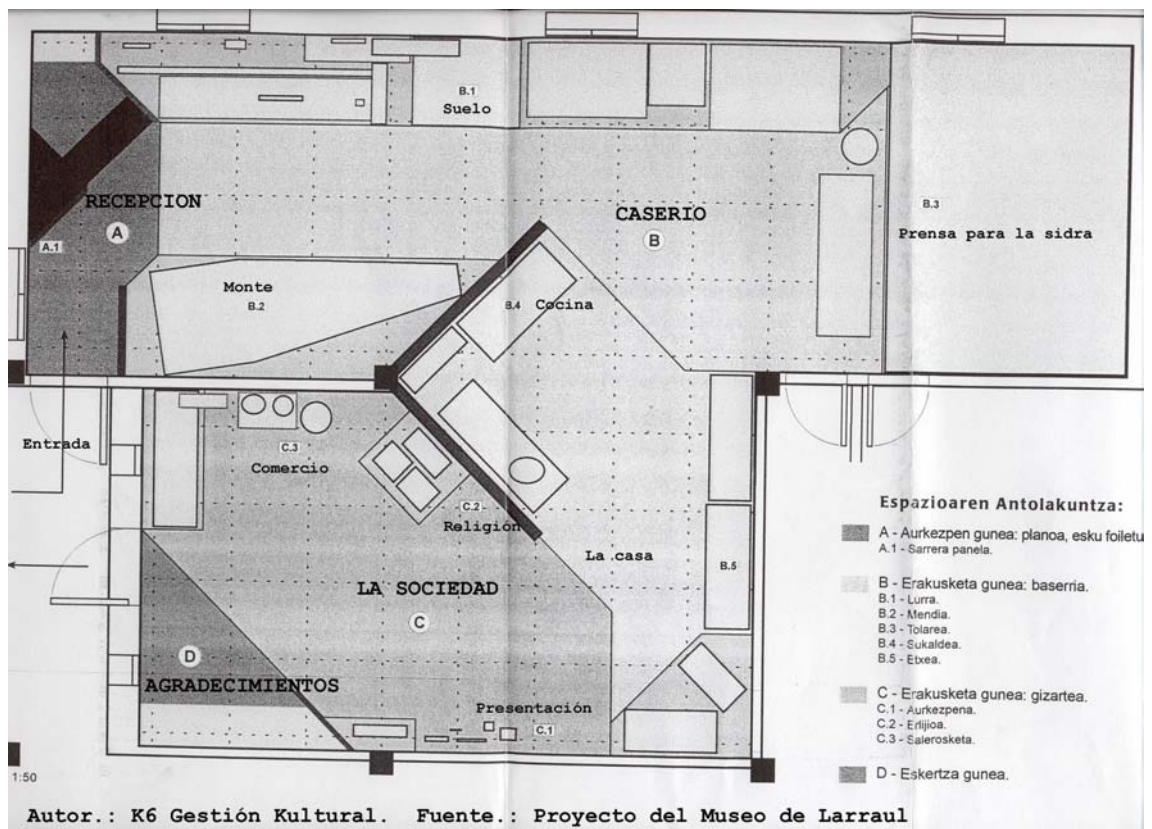
destinaron a trabajos de carpintería, pintura, iluminación, suelo y albañilería; un 15 % para los paneles de fotos y de textos, y para la instalación en el exterior de un monolito con información relativa al museo y la iglesia; un 8,5 % en accesorios, transportes e imprevistos; y, para concluir, un 6,5 % en el montaje y supervisión de la exposición.

Según dicho proyecto, los criterios que se tuvieron en cuenta en la elaboración del mismo fueron los siguientes cinco: a) Enfoque global. El patrimonio de Larraul no debe limitarse solamente a las piezas a exponer. Todo Larraul debe tomarse en consideración; es decir, el paisaje y las diferentes edificaciones con sus elementos culturales, económicos, históricos y artísticos. b) Enfoque dinámico. El fondo se podrá ir ampliando con nuevos bienes, buscando la participación de los vecinos. c) Enfoque actualizado. Se integrarán elementos actuales en la exposición. Así se evitará dar una visión fosilizada del pasado. d) Exposición informativa. La exposición no es un almacén de bienes, seleccionados por criterios estéticos. El visitante tiene que llegar a comprender el contexto y la función de las

piezas expuestas. e) Exposición didáctica. Deberá ser una propuesta atractiva que permita establecer alguna relación entre el patrimonio y el visitante.

A partir de estos criterios, se afirma que el objeto del museo es mostrar el patrimonio de Larraul, pero que éste no se puede limitar a la sala de exposición. El visitante deberá conocer el pasado y el presente de Larraul recorriendo unos itinerarios que le permitan conocer todo el patrimonio disperso existente en el término municipal. Con todo, es el museo el centro principal del discurso patrimonial. En la exposición, además de mostrar los objetos, se subrayará la sensibilidad que tienen los vecinos de Larraul por guardar la memoria colectiva y su deseo de legar su patrimonio a las generaciones venideras.

Siguiendo los criterios anteriormente señalados, la empresa K6 Gestión Cultural ha dividido la exposición en tres secciones. En la primera está la recepción a los visitantes. En la segunda se encuentra la exposición propiamente dicha y, para terminar, en la tercera están los agradecimientos a aquellas instituciones, caseríos y vecinos de Larraul que han colaborado en la puesta en



marcha del museo.



A su vez, la exposición propiamente dicha tiene dos secciones. En la primera está representado el caserío y en la segunda la sociedad. Dentro del caserío están los apartados dedicados a la tierra y al monte, a continuación, la prensa de la sidra, la cocina y, para concluir, la casa. En la sección de la sociedad nos encontramos con los apartados asignados a la religión y el comercio. Previamente a estos dos apartados, hay una presentación a la sección donde se incide en el trabajo vecinal, las fiestas, la educación o la llamada al servicio militar.

Las representaciones de cada apartado se han realizado seleccionando diversos objetos de los reunidos por los dos operarios

del Ayuntamiento. Contextualizando a los objetos se han incorporado unas fotografías y unos textos explicativos con relación al apartado correspondiente. La mayor parte de las fotografías pertenecen a los archivos de Ojanguren, del Museo de Zumalakarregi o de la fonoteca de la Kutxa. Sólo unas pocas han sido seleccionadas de las recogidas en el mismo término municipal.

Los textos explicativos de la exposición describen aspectos muy generales de los diferentes apartados. Salvo algunos datos referidos al municipio de Larraul, estos textos también podrían ser válidos para cualquier otra exposición instalada en algún pequeño pueblo guipuzcoano y cuyo argumento fuera la vida rural.

Pero, sin lugar a dudas, son los objetos, las piezas, los utensilios o las herramientas exhibidas los elementos principales de la exposición. Siguiendo los apartados en que se han dividido las dos secciones - caserío y sociedad - el visitante puede contemplar un gran número de objetos recogidos en los diferentes caseríos del término municipal.

En el apartado de la tierra se pueden observar, entre otras piezas, un carro denominado *lur karroca*², un arado, unas layas, una rastra, unos yugos, máquinas de madera para sembrar o triturar el maíz, y varias guadañas. En el apartado del monte hay objetos relacionados con el transporte de los árboles y la leña, con los trabajos del carbonero, el pastor y el carpintero. En este apartado se exhibe un carro corto, símbolo iconográfico del museo.

A continuación está la prensa adquirida y distintas clases de barricas. Un tambor para asar castañas, un fuelle, una plancha para hacer tortas de maíz, una llar, cubiertos y vajillas, así como una prensa para hacer queso forman parte, entre otros, del apartado dedicado a la cocina. Junto a este apartado, está el de la casa donde se puede contemplar varias arcas, una cuna, una máquina de coser, planchas, y algunas ropas de vestir.

En el apartado dedicado a la religión de la sección de la sociedad se exponen varias cruces y escapularios, algún candelero, tablillas donde se enrosca la cerilla que arde en el templo, y unos libros religiosos. Para concluir está el apartado dedicado al comercio con todo tipo de instrumentos para transportar, medir, o pesar productos

agrícolas y ganaderos.



Todo este material con los que se representaron los diferentes apartados del proyecto en 1998 y se elaboró el discurso expositivo del museo puede ser visitado actualmente. Aunque se quería que la exposición fuera dinámica, cambiando algunas piezas tal y como se afirmó en el pleno municipal del 15 de agosto de 1998, y mostrando otros aspectos o apartados de la vida rural, la exposición sigue siendo la misma. Los contenidos siguen siendo los diseñados por la empresa K6 Gestión Cultural.

Conclusiones

Larraul, como otros muchos municipios rurales del País Vasco, ha experimentó un fuerte declive cultural, social y económico a

lo largo del siglo XX. Durante ese siglo podemos diferenciar, a grandes rasgos, dos periodos. En el primer periodo, con el comienzo industrialización de los años 50 o 60, en la sociedad de esas zonas rurales comienza un proceso virulento de desestructuración en todos los órdenes, sin que en ningún momento se buscasen estrategias que posibilitaran contrarrestar el fenómeno denominado *abandono del campo*. Sin embargo, a partir de finales de los años 80, en muchos municipios rurales ciertos grupos sociales comenzaron a impulsar nuevas estrategias que permitiesen cambiar esa tendencia negativa, que aun siendo menos violenta que en las décadas anteriores, seguía dándose.

Aunque bien es verdad que no sólo la activación de los recursos patrimoniales es la única estrategia de la que se han y se están valiendo, ésta está teniendo un peso importante en los planes del desarrollo rural. La crisis y el futuro incierto de las actividades económicas tradicionales, los nuevos usos y planteamientos acerca del patrimonio cultural, la creciente demanda del turismo cultural y rural, el importante inventario patrimonial de las zonas rurales y las ayudas e incentivos de algunas instituciones públicas están facilitando que los municipios rurales apuesten por este tipo de activación. Este es el caso de Larraul.

Sin embargo, estos municipios se encuentran con una serie de dificultades propias de una sociedad desestructurada y que, entre otras, está la falta de recursos suficientes, económicos y humanos, para llevar adelante estos planes de activación patrimonial que impulsen y fortalezcan la vida social y cultural, y la actividad económica del término municipal. Una situación muy difícil de superar, a no ser que no haya una apuesta clara y nítida del colectivo local.

Asimismo, hay que tener en cuenta que este tipo de planes y actividades patrimoniales carecen de la más mínima tradición en el mundo rural vasco y que la asunción de los mismos por parte del colectivo es realmente complicada. No es suficiente el deseo de algunos representantes políticos locales, influenciados por los éxitos de algunos otros proyectos o por los criterios establecidos en otras instituciones públicas no locales, para que el grupo social local

acepte este tipo de proyectos.

Con relación a la falta de recursos humanos y económicos, el caso de Larraul nos muestra las dificultades que tienen estos pequeños municipios rurales para la puesta en marcha de un proyecto de activación patrimonial, así como la viabilidad del mismo a lo largo del tiempo. Por ejemplo, aunque se consiguieron las ayudas necesarias para la puesta en marcha del museo, después de reducir claramente las pretensiones iniciales, la actividad posterior en el mismo es casi nula. El no poder asumir el coste de la contratación de alguna persona para el museo, hace muy difícil que dicho centro se convierta en un centro de regeneración y de dinamización de las relaciones sociales, tal y como se deseaba en un principio.

Estas dificultades están ligadas, en gran medida, a la falta de un grupo o colectivo social, además de los representantes municipales, que quiera llevar adelante *desinteresadamente* este tipo de proyecto. El trabajo de este grupo permitiría, por un lado, superar algunas de las limitaciones económicas del proyecto y, por otro, impulsar y articular las debilitadas relaciones sociales entre los vecinos.

A este respecto se puede afirmar que este objetivo no se ha cumplido. Aunque la participación de los vecinos, cediendo los objetos, y la satisfacción de los mismos por haber participado en la puesta en marcha del museo son aspectos a tener en cuenta, el museo no está cumpliendo uno de los objetivos principales, ya mencionado, de los promotores: la regeneración y el fortalecimiento de las relaciones sociales. A lo mejor, en este tipo de municipios, la implicación, sino de todos, sí de algunos vecinos es un elemento necesario y previo a la puesta en marcha del proyecto.

El otro gran objetivo, atraer a los turistas y potenciar la actividad económica, no presenta un balance muy positivo. Unos 200 visitantes al mes difícilmente pueden impulsar y fortalecer alguna actividad ligada directamente con el sector terciario e indirectamente con el sector primario.

Para terminar, se puede afirmar que la exposición permanente del museo tiene un carácter fuertemente identitario. Se trata de mostrar, según palabras del Alcalde y del Técnico de Cultura y Turismo, la obra,

vida e historia de los habitantes de Larraul. Buena muestra de ello es que casi todos los bienes materiales expuestos han sido recogidos en los caseríos del término municipal. Considero, sin embargo, que éste repite un discurso identitario basado en la vida preindustrial del mundo rural y que el visitante puede observar también en muchos otros museos vascos. La falta de un estudio científico de la vida de los habitantes del término de Larraul que se quiere representar, previo a la ejecución de la exposición, lleva a que se repita ese modelo tan repetitivo en los museos vascos implantados en el mundo rural y que en la gran mayoría idealizan la vida rural preindustrial desde unos parámetros románticos.

Bibliografía

Alustiza, A. & Errokondo, J.
1999 "Zerain parke kulturala: auzolana, garapen jasangarriaren oinarria", *Ondare eta turismoaren garrantzia landa garapean*, Zerain.

Segura, F.
1999 "La recuperación del patrimonio histórico salva a algunos pueblos del declive", *Diario Vasco*, 23 de marzo de 1999. Entrevista a Jakoba Errokondo, gerente de Zerain Dezagun.

NOTAS

¹ Este trabajo lo he realizado dentro del grupo de investigación *Espacios y estrategias de representación etnográfica*, dirigido por el profesor de U.P.V./E.H.U. Kepa Fernández de Larrinoa, y financiado por el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco. El trabajo se realizó durante los años 1999 y 2000. Como estos proyectos nunca se agotan o, mejor dicho, nunca deberían de agotarse se corre el peligro de que las reflexiones e interpretaciones realizadas a los pocos meses queden invalidadas al haber tomado el proyecto unos nuevos derroteros al incorporarse unas nuevas variables o porque dichas variables han cambiado sustancialmente. Esto también es válido incluso para los proyectos abandonados.

² Según se señala en el proyecto esta pieza resume la filosofía del museo. En este carruaje se han ido adaptando los cambios en las técnicas y en los materiales con el objetivo de facilitar los trabajos. Sintetiza, en suma, la gran capacidad que ha tenido el caserío para adaptarse al medio.